

Pedro Valenzani

PINTOR DE HISTORIA



(MUSEO HISTORICO NACIONAL).

EL GENERAL FLORES REVISTANDO LA GUARDIA NACIONAL DE MONTEVIDEO. 1865.

Y O conocí personalmente al pintor Valenzani, cuyo deceso ocurrió en esta capital en 1898. Hacía como un año que había muerto cuando yo vine del Salto para matricularme en la Facultad de Derecho, pero en alguna ocasión — y lo recuerdo como cosa de ayer — me fué dado oír de boca de la más joven de las hijas del maestro, llamada Rogelia, la evocación, un poco temblorosa de ternura filial, de un bello tipo de viejo, al modo clásico, de blanca barba larga, sonrosada tez y transparentes ojos muy azules.

Las imágenes que nos restan de Valenzani no discrepan con la cariñosa evocación de la dulce hija.

Quedan, además de fotografías directas, como la que se reproduce en estas páginas, un auto retrato de busto en el Museo Histórico, y en la misma casa puede reconocerse al artista confundido entre los personajes que figuran en las amplias telas de historia, pintadas de su mano, que se guardan allí.

En una de ellas "La cruzada libertadora. 1865." Valenzani aparece a la izquierda sobre la vereda de la Catedral, en la plenitud de los cuarenta años, acompañado de su esposa doña Catalina Ferraro.

Pedro Valenzani era italiano, natural de Milán, donde naciera el 8 de octubre de 1827. Sus padres Don Pedro y Doña Catalina

Mira, embarcaron para América, con rumbo a Montevideo, en 1847.

El hijo, que contaba veinte años, arribó a la que debía ser su patria de adopción en los duros tiempos de la Guerra Grande, nada propicios para quien poseía, como él, aficiones artísticas y dominante interés por cosas muy superiores a las que podía brindarle un ambiente de lucha y de miseria extrema.

Sin embargo arraigó en el épico solar montevideano, haciendo en él su carrera y el hogar donde nacieron sus hijos.

Puede pensarse bien que, a los 20 años, el joven italiano, no pasaría de una promesa artística, de un joven discreto pintor que, a mérito de las excelentes condiciones naturales que demostraba tener, había sido enviado

a las academias de su país, adquiriendo en ellas sólidos principios básicos y esenciales que luego le tocaría desarrollar en auto escuela.

Sin que salga Valenzani de un plano secundario como pintor de historia, puede decirse — aun en tal situación — que más de una vez le cupo acertar francamente en el género retrato.

Valenzani, poseía todos los conocimientos necesarios a un verdadero pintor: dibujo, colorido, perspectiva, composición, pero los poseía incompletamente, sin dominarlos. Así es como meza en sus cuadros las cosas dispares, ofreciéndonos en ellos atisbos de belleza indiscutida, junto a imperdonables errores que en ocasión análoga — si a mal no viene — consiguió salvar.

A pesar de todo, su pincel le ha dado un sitio dentro del género histórico, en el grupo de nuestros artistas de la primera etapa.

Sea más o menos grande la distancia que los separe — su sitio en aquel género — es el que viene después de Blanes.

Las principales telas históricas que pintó Valenzani están reunidas en las salas del Museo Histórico.

"Entrada Triunfal del General Flores en Montevideo, 1865", o "La Cruzada Libertadora" y "El General Flores revistando la Guardia Nacional" (18 de junio de 1865) son dos cuadros de considerable tamaño, el segundo superior por ciertos conceptos artísticos al primero. Ambos poseen por igual alto valor documental, que emana de la cantidad de figuras que contienen de estar he-



MUY EN BREVE

SALON GRIS

Moderno establecimiento para
su majestad la belleza.

PEINADOS Y PERFUMERIA
Sarandí 556, frente a la Iglesia Matriz

hos sobre el terreno, por un testigo presen-

cial, a raíz mismo del suceso que informan. Valenzani, al contrario de Blanes — que o que resalte bien — amplió su angular hasta recoger en los lienzos que pintaba no sólo las figuras históricas esenciales con las necesarias correspondientes, sino una multitud de personajes colocados de intento: caracterizados señores de la ciudad, vecinos co-

ciados, amigos del artista, modestos ciudadanos, extranjeros típicos en el momento, señoras, muchachos, niños, tipos populares.

Así, del mismo modo que Besnes e Irigoyen con su época, pero con inmensa superioridad de dibujo, Valenzani documentó pro-

minantemente algunos aspectos la suya. El período, por tantos motivos trascendental en que se inició la administración del general Venancio Flores, vive en los óleos del pintor milanés.

Los hombres, los uniformes oficiales de guerra, los trajes y los equipos criollos de la guerra civil recién concluida, las armas, los trajes civiles, las montevideanas con modas 2.º Imperio, son proyectados sobre el fondo de una calle o destacados delante de la Confitería de la Buena Moza y del Hotel de Malakoff.

Aparte de estos dos cuadros de dimensiones modestas, todavía un respetable lienzo de composición pintado, diez años más tarde, en 1876, que volvió a exhibir hace algún tiempo, suscitó no pocas dudas y polémicas.

Quiero referirme al cuadro que entonces se dijo era alusivo a la paz del 52, añadiéndose que el autor era Juan Manuel Blanes. A esas falsas afirmaciones — tal vez de los dueños del cuadro — se unieron los pareceres de varios osados ignorantes, certificando que no sabían.

Tal cuadro, expuesto en diciembre de 1876 en el taller del artista, nunca quiso referirse a la Paz de Octubre, sino representar "Los próceres de la República", apareciendo en tal carácter, contados de la izquierda, Manuel Oribe, Santiago Vázquez, Lucas Obes, Melchor Pacheco, Lavalleja, Artigas, Rivera, Garzón y Venancio Flores.

La figura de Artigas — que sirve nada más que para desmerecer el conjunto — sería, a mi ver, una evidente prueba de esa trucadura de cualidades, que según noté más arriba existía en Valenzani, pues no se concibe como la misma mano que pintó bien el

Lavalleja o el Oribe, colocara en medio del conjunto aquella desgraciada figura del vencedor de Las Piedras, sin perdonarle ni la

bandera de la diagonal punzó.

Nuestro artista no era, sin embargo, la pri-

mera vez que abordaba la figura de Artigas, pues mucho antes lo había representado de pie, bajo un árbol, en el Hervidero, titulando la tela "Artigas en su campamento del Uruguay".

Todavía, fuera de esta ocasión, hizo al óleo una variante — menos feliz — en que el general está apoyado al árbol.

Se deben al pincel de Valenzani, en el género de pintura histórica, además de los trabajos citados, "El asesinato del General Flores", "El desembarco de Flores, el 19 de abril de 1863", y algunos otros de mérito secundario.

No me permitirán los límites de este artículo entrar a ocuparme de los numerosísimos retratos que con la firma de Valenzani existen en museos y en casas particulares, porque no quiero ponerle punto a mis líneas sin recordar dos atentados — dignos de pasar a la historia — que hubo de sufrir la fama del viejo pintor en el curso de los últimos años.

La relación de ambas "heregías" une al interés anecdótico una edificante lección sobre el modo que las suelen gastar algunos elementos oficiales, en puntos de su presunta competencia.

Por orden cronológico debe ir primero aquello de un señor que alcanzó a ser jefe de la sección Bellas Artes del antiguo Museo Nacional, y el cual, escribiendo un día en una revista metropolitana sobre temas histórico-artísticos, rebautizó a Valenzani llamándolo Pedro Pinse Valenzani.

¿Cuál era el origen de tan peregrino descubrimiento?

Pues, arraigaba sencillamente, en que el jefe de sección de Bellas Artes de un museo nuestro, allí donde Valenzani había firmado en italiano y en forma clásica:

Valenzani Pietro Pinse. 1866. Montevideo, (que quiere decir Valenzani Pedro Pintó, etc.), no alcanzó a darse cuenta del significado de la tercera palabra y la tomó por un segundo apellido del artista.

El segundo atentado a los manes del pintor se perpetró en 1925 por otro señor que tuvo a su cargo el Museo Histórico y el cual, escribiendo a su vez en la Revista Histórica (publicación oficial) sobre los retratos de Artigas, reprodujo el Artigas de Valenzani, poniéndole abajo — con absoluta serenidad — la siguiente leyenda:

"Artigas, cuadro pintado por José Hidalgo en 1884".

¿De dónde arrancaba esta otra extraordi-

naria afirmación?

De que el señor que entonces tenía a su cargo el Museo Histórico había visto en poder de don José M. Gomeza una copia del cuadro de Valenzani, hecha y firmada por un pintor español, José María Hidalgo, en 1884, y como ignoraba que existiera tal cuadro de Valenzani — no obstante estar popularizado por la estampa litográfica de Michon — creyó haber descubierto un Artigas original y desconocido.

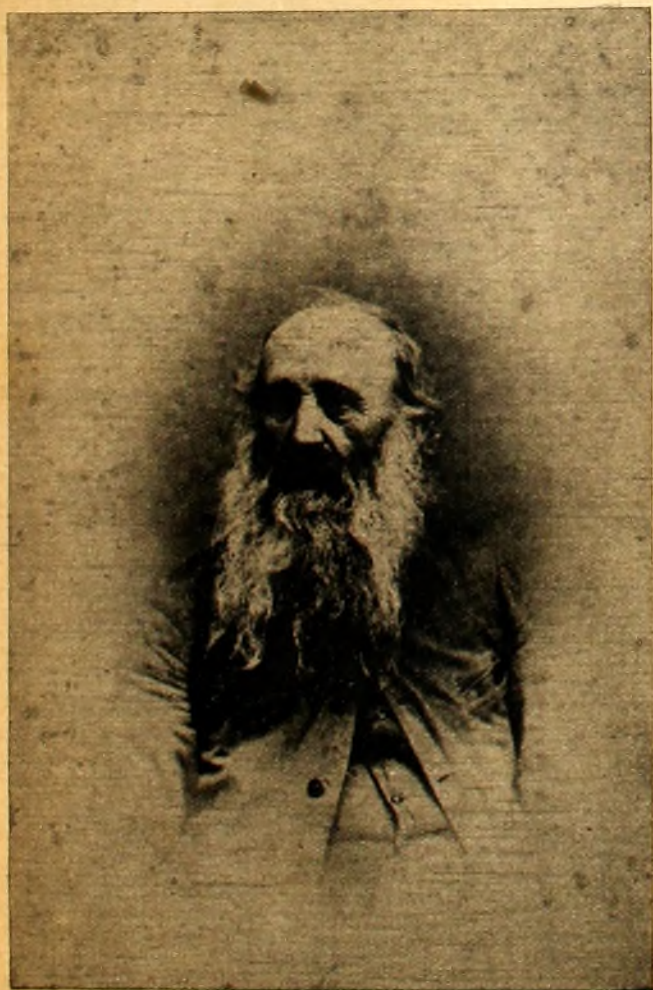
Y lo deplorable de todos estos episodios es que si aquello de Pedro Pinse no pasó más allá de un caso de inocua ignorancia que mueve a risa, la afirmación absurda estampada en una revista con autoridad oficial (no obstante la rectificación concluyente con que yo enseguida repuse en su sitio la verdad, desde un diario capitalino) encontró asidero en ciertos escritores de historia poco avisados.

Esta es la hora, en efecto, que el disparate de 1925 circula por todas partes en un álbum de historia infantil y popular — dirigido por un autor de textos didácticos — donde aparece el Artigas de Valenzani como un "Artigas de Hidalgo", cuando este andaluz trashumante no pensó, tal vez, en su vida, pintar un retrato de Artigas...

Fernando Saldaña



EL ARTIGAS DE VALENZANI ATRIBUIDO AL PINTOR HIDALGO EN LA REVISTA HISTÓRICA (COLECCION DEL AUTOR).



PEDRO VALENZANI. FOTOGRAFIA BATE Y Y CIA. (COLECCION DEL AUTOR)

Muebles Malinow

1126 SORIANO 1127

Por manijas modernas y paños para tapicería virilena